

CAPÍTULO UNO



Pensamiento crítico en entornos virtuales y tecnológicos

Beatriz H. Amador Lesmes²

Negro y blanco, ya lo verán, los mapas o planos que siguen proyectan a veces islas bienaventuradas, pero también un infierno inminente. ¿Utopía o tragedia? Una u otra, según decida nuestra voluntad. Este atlas cose y teje esperanzas y angustias, un mundo mestizo que, tembloroso, duda entre la violencia destructora y la cultura inventiva, la guerra perenne y la paz perpetua, la miseria, la hambruna y los festines compartidos, la formación y la ignorancia, el asesinato y el amor... Nuestros medios, casi todopoderosos, ya que construyen un universo, nos prometen, en suma las dos cosas. De estas páginas terribles, de estas promesas positivas, ¿cuáles podéis leer en primer lugar?

Atlas. Michel Serres

Introducción

La primera fase del proyecto de investigación se centró en la revisión documental, para lo cual se buscó la definición de conceptos, comenzando con el de pensamiento crítico. En este capítulo se presentarán los resultados de dicha revisión. En este punto, el interés del grupo fue revisar la noción de pensamiento crítico bajo una perspectiva ética, social y política, por lo que se dará una mirada a la concepción de lo crítico desde la teoría crítica, específicamente, lo propuesto por Theodor Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse con el propósito de identificar el puente que existe entre la teoría crítica, desde sus apuestas por la transformación social, la emergencia de subjetividades y la producción de conocimiento en internet, con base en autores como Pierre Levy, Michel Serres, Mauricio Lazzarato y Paolo Virno.

² Magíster en Estudios Culturales, Especialista en Docencia Universitaria. Licenciada en Filosofía y Letras. Coordinadora Nacional de la Licenciatura en Filosofía 2008 - 2013. Escuela de Ciencias de la Educación. UNAD.

Horkheimer, Adorno y Marcuse concebían la tecnología en estrecha relación con el espíritu instrumental y totalitario de su tiempo; pensar críticamente la sociedad consistía en buscar formas de identificar las estructuras que dominan a los seres humanos y constriñen su libertad, y la tecnología es una de ellas. En la actualidad, esta mirada de dominación por parte de la tecnología persiste, pero, a la vez, existen lecturas que brindan la posibilidad de pensar la crítica desde las tecnologías. Este contraste de posturas se desarrollará a lo largo de este capítulo, con el fin de rastrear las posibilidades de la crítica en un entorno virtual de aprendizaje. Para ello, se presentará una breve introducción de algunos planteamientos en los que se considera que la tecnología se utiliza para dominar a los seres humanos, con el fin de analizar las continuidades en términos del pensamiento crítico en ambientes virtuales de aprendizaje, objeto de este proyecto.

Para empezar, la Teoría Crítica surgió como respuesta a las condiciones sociohistóricas caracterizadas por el nacionalsocialismo alemán, a partir de lo cual se propuso el estudio de la sociedad desde la identificación de un dominio impuesto históricamente. Así lo planteaban Adorno y Horkheimer, la primera generación de pensadores de lo que se conocería como Escuela de Frankfurt (Dubiel, 2000: 11). En esta medida, la Teoría Crítica de la Sociedad abrió espacios para entender lo social a partir de las relaciones de poder que se ejercen sobre los individuos: “orientada

teóricamente hacia el esclarecimiento del dominio se interesa especialmente en los mecanismos por los que los individuos reproducen sus relaciones de sometimiento” (Dubiel, 2000: 34).

Lo anterior conlleva suponer un dominio que se extiende de manera universal y que tiene incidencia en lo político; de esta manera, se determina un modo de ser del individuo condicionado por el dominio imperante que se extiende de forma histórica y universal. Por ello, la teoría crítica permitirá el esclarecimiento de estas relaciones de poder que implican condiciones de sometimiento en el individuo.

La Escuela de Frankfurt y su teoría crítica, y para este caso, su primera generación, tuvo gran impacto en cuanto a lo teórico y práctico en las ciencias sociales del siglo XX, pues dieron sustento a distintos modos de abordar los problemas sociales en oposición a las estrategias positivistas. A la vez, planteó respuestas a la explosión de los medios de comunicación e introdujo una reflexión sobre cómo las relaciones de dominación que se dan en los distintos entornos condicionan los modos de conocer, de pensar, de aprender y de abordar los problemas. Por lo anterior, una de sus propuestas era, y es, que el papel de la Filosofía sea de carácter práctico y que además permita la identificación de los efectos de las industrias culturales y de las relaciones de poder en los diferentes aspectos de la vida, advirtiendo que este carácter práctico no puede confundirse con el activismo, del cual toman distancia los autores de la Escuela de Frankfurt, en la medida en que se concentran en una teoría capaz de dar comprensión sobre los fenómenos de dominación.

Desde este enfoque epistemológico, Theodor Adorno tomó distancia de la metafísica y la ontología, en la medida en que en ambos casos se da una heteronomía del pensamiento. Para este autor, la Filosofía tiene como característica el pensamiento crítico, el cual debe ser autónomo. Adorno plantea la necesidad de la Filosofía porque puede acercarnos a la libertad (2009: 406); así lo menciona:

Mientras no la prohíban como en la Atenas cristianizada de la antigüedad tardía, la filosofía tiene que proporcionar refugio a la libertad. No debemos albergar la esperanza de que la filosofía pueda quebrar las tendencias políticas que en todo el mundo estrangulan la libertad desde dentro y desde fuera y cuya fuerza se extiende hasta las argumentaciones filosóficas. Lo que sucede en el interior del concepto incluye siempre algo de movimiento real.

En ese contexto, Adorno muestra la imposibilidad de las dos corrientes filosóficas más importantes de su tiempo, para explicar la realidad: el positivismo y la ontología, en la medida en que las asumen como obvios aspectos que determinan las relaciones laborales, políticas y sociales, por lo cual la Filosofía se encuentra en bancarrota para leer la realidad, y ellos consideran que debe hacerlo.

En el libro *Crítica de la cultura y la sociedad*, el autor plantea modelos críticos desde el punto de vista filosófico, que tienen incidencia en lo conceptual; esto es, una crítica es en sí misma sin necesidad de plantear alternativas de solución, pues está en desacuerdo con los partidarios del accionismo, ya que considera que este conlleva una prohibición del pensar (2009; 708). Se opone a las tendencias que exigen al crítico una propuesta o instrucciones para cambiar algo, porque si solicitan propuestas es porque tienen miedo de quedar en el vacío frente a la crítica, afirma él. Adorno plantea que quien da instrucciones en la crítica limita en el otro el pensamiento, la espontaneidad y la creatividad y hace que se quede en la resignación, enemiga del pensamiento; por ello, un pensador nunca se resigna y está pensando; su actuación siempre es dinámica.

A partir de la orientación de la teoría crítica en cuanto a leer las condiciones de sometimiento del individuo, se buscan alternativas para alcanzar la autonomía; no obstante, en la propuesta de Adorno y Horkheimer existen algunas características para alcanzar la libertad que buscan, “colocar los criterios para

la posibilidad de la autonomía en un nivel tan alto que solamente puede ser localizado en un sujeto trascendental, pero que no pueden ser materializados en personas empíricas” (Dubiel; 2000: 36). A partir de esta propuesta teórica, se pueden identificar las condiciones de sometimiento que un poder dominante ejerce sobre los individuos, pero soslaya las posibilidades de la generación de nuevas subjetividades, como sucede con los movimientos sociales en los que hay una fuerte relación entre subjetividad y la libertad en escenarios y luchas políticas.

Hasta acá se observa que el pensamiento crítico se entiende como la forma en la que la Filosofía se hace más necesaria para disipar lo que aparenta libertad y para mostrar la cosificación que reina en la sociedad de masas, así como para crear una conciencia progresiva, en términos de Adorno (2009). Por su parte, Horkheimer plantea que la función primordial del intelectual está en su capacidad para la crítica y que a través de ella se evidencia el espíritu reflexivo que buscará la emancipación. Para ello, mira cómo la teoría tradicional se diferencia de la teoría crítica en la medida en que no se configura para responder a las demandas de las instituciones o de una mirada hegemónica de una época sino a las necesidades de comprensión de lo social, lo que precisa un modo de entender lo real a partir de lo dinámico, del movimiento, de la escucha del sentido común y de las condiciones cotidianas. Por ello, plantea que:

La teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad ya existente: solo expresa su secreto. Aunque en cada momento se puedan detectar con exactitud equívocos y confusiones, aunque se pueda eliminar cualquier error, sin embargo la tendencia general de tal empresa, el quehacer intelectual como tal, por más exitoso que prometa ser, no obtiene ninguna sanción del sentido común, ninguna consagración social (Horkheimer, 2008, 248).



Por tal motivo, para Horkheimer, la crítica se debe caracterizar como renuncia a una aceptación irreflexiva de la realidad, no como negación de ella.

De acuerdo con lo anterior, se encuentran dos elementos importantes como punto de partida para plantear algunos acercamientos al pensamiento crítico. Primero, una teoría social basada en la identificación de las relaciones de dominación y sometimiento del individuo como elemento central de análisis. Así, la teoríacrítica, como teoría de la sociedad, da respuesta a una época específica y además propone un sujeto libre, cuya libertad se encuentra condicionada por regímenes totalitarios. Para autores como Kozlarek y Dubiel, en la teoría crítica tradicional existe una imposibilidad de relacionar las prácticas sociales con la emergencia de subjetividades y agenciamientos políticos; además, la voluntad individual no se puede formar solamente a través de la identificación de los entes de dominación (Kozlarek, 2007: 114).

Para Marcuse, el papel central de la tecnología es la dominación del ser humano, lo cual impide su libertad y, por ende, se ejerce el control social. Así lo menciona: “la fuerza liberadora de la tecnología – la instrumentalización de las cosas – se convierte en un

encadenamiento de la liberación: la instrumentalización del hombre” (1985: 187). El autor ve en la tecnología la forma en la que se protege el aparato de dominación y muestra cómo la racionalidad deviene totalitaria a través de ella. Para Marcuse, a través de la tecnología se organizan los mecanismos de dominación y se subordinan las necesidades de la vida:

La línea divisoria entre el proyecto pretecnológico y el tecnológico se encuentra más bien en la manera en que se organiza la subordinación a las necesidades de la vida – de “ganarse la vida” – y en las nuevas formas de libertad y falta de libertad, verdad y falsedad que corresponden a esta organización (Marcuse, 1985:156).

Para comprender esta postura hacia la técnica, se tendrá en cuenta la mirada de Adorno y Horkheimer en su texto *Industria cultural*. Iluminismo como

mistificación de masas: “la racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter forzado de la sociedad alienada de sí misma” Y su efecto es tan profundo que la sociedad se habitúa a lo que la domina, y reclama de manera incesante aquello que la aliena (...) (1988:1). La industria cultural responde a los intereses del mercado que son dominantes en esta época, a través de lo que logra la reificación desde la cual pensar en la libertad pasa a estar en un segundo plano. Por eso, no existe espacio para la crítica; esta desaparece por el desfile de las celebridades, a las que el mercado somete las formas del arte mediadas por la técnica.

Las diferentes generaciones de la Escuela de Frankfurt han permitido evidenciar la relación entre teoría crítica, momento histórico y fuerzas de dominación de la sociedad y la naturaleza. En una época, el elemento dominante fue la religión católica mientras que en la época contemporánea nos enfrentamos a la evolución de las formas del capitalismo y su forma neoliberal, lo cual sigue siendo el factor dominante, al igual que en la época de la primera generación de la teoría crítica. El aporte, entonces, para este proyecto, de esta forma de pensamiento, radica en que posibilita la identificación del factor dominante, para evidenciar

las condiciones de subordinación del individuo en la época contemporánea. Sin embargo, y después de identificar sus límites - como lo plantean Kozlerek y Dubiel -, desde la teoría crítica no se puede comprender la emergencia de flujos en los que el individuo se esté creando a sí mismo, pese a los organismos que lo someten y condicionan su modo de actuar, de sentir, de pensar y de vivir (Kozlerek, Dubiel, 2000).

Desde este momento de la teoría crítica, la crítica es imposible en el escenario de lo tecnológico, y mediada por la técnica. Lo tecnológico y lo técnico son indispensables para el afianzamiento del aparato hegemónico. En este caso, la alternativa sería el distanciamiento para la crítica y la búsqueda de la libertad. Sin embargo, para el proyecto de investigación Argumentación y pensamiento crítico en entornos virtuales de aprendizaje fue importante la revisión de la teoría crítica, no por las claridades que brindaría en términos de lo crítico y lo argumentativo en un escenario virtual, sino por las claridades correspondientes al tipo de ser humano y de sociedad, a la apuesta ética y política que sugiere formas de liberación desde la crítica, aun en la época contemporánea.

Es así, como desde la teoría crítica se sustenta el horizonte ético, social y político del discurso, la argumentación y el pensamiento crítico. La propuesta que se formula aquí es la de un pensamiento crítico que busque la transformación social mediante la construcción de conocimiento y la identificación de las estructuras que generan dominación y constriñen la libertad humana y la creación de nosotros mismos, de nuestros propios imaginarios y subjetividades. Ahora, el verdadero reto para este texto, estará en visualizar cómo podrá darse este pensamiento crítico en un entorno virtual de aprendizaje, un espacio que se encuentra totalmente mediado por la tecnología y, por ende, supeditado al aparato de dominación; no obstante, se hará un recorrido por algunas propuestas teóricas desde donde se puede concebir el uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación a través de internet como un espacio de contrastes, dentro del que están el control y la apertura.





El pensamiento crítico en entornos virtuales

La crítica está unida al presupuesto de la democracia: la mayoría de edad. Mayor de edad es quien habla por sí mismo porque ha pensado por sí mismo y no repite lo que otros dicen; quien no es tutelado (Adorno, 2008: 699).

En ninguna época, como la actual, ha habido tanta disponibilidad de acceso y uso de la información, hasta el punto de que acceder a ella se ha convertido en muchos casos en necesidad y, en otros, en una exigencia para desenvolverse en contextos laborales o académicos. Esto ratifica la mirada de dominación de lo tecnológico y lo técnico de Horkheimer, Adorno y Marcuse, que se desarrolló en el apartado anterior. A partir de allí, se puede decir que estas tecnologías persisten como factor de dominación en relación con el mercado y el capitalismo. A pesar de esto, el propósito de esta segunda parte consiste en presentar algunos referentes que permitan pasar de la teoría crítica de Frankfurt, retomando sus fundamentos sociales, políticos y éticos, a una comprensión aproximada de las posibilidades existentes en un entorno virtual de aprendizaje, por lo cual se revisarán algunos conceptos y ejemplos que surgieron a finales del siglo XX y que permitirán comprender la forma en la que se ha dado este cambio.

Con esta exploración, no se busca contradecir la idea de dominación que existe en la tecnología acuñada por la teoría crítica tradicional; por el contrario, esta se afirma como mecanismo de control, aunque se quiere ver las distintas posibilidades que pueden derivarse con el uso de tecnologías. Es claro que la tecnología ha empezado a formar parte de la vida cotidiana, hasta el punto de que en Colombia el número de líneas de celular supera el número de habitantes del país en un 118,9%; en el año 2015 se reportaron 57'003.000 líneas de teléfonos celulares. De este modo, lo que se quiere, es buscar³ las posibilidades emergentes en este nuevo mundo, como lo llama Serres, a través de las cuales surgen nuevas subjetividades que se empoderan de los entornos virtuales desde acciones de cooperación, colaboración y trabajo en red.

El ingreso de las tecnologías a la vida cotidiana constituye el acceso a un nuevo mundo en el cual cambian las relaciones con los objetos, el modo de pensar, de conocer, de aprender y de asumir la democracia. Esta incorporación de las tecnologías en todos los aspectos de la vida, ha generado el incremento en la producción de lo comunicativo, lo lingüístico y lo cognitivo, lo que exige nuevas formas de asumir la producción de conocimiento. Para Levy, el conocimiento no se concentra en una sola persona, ni en una institución, ni en una escuela o corriente determinada, sino que se amplía tanto desde sus epistemes⁴ como desde sus prácticas; es decir, ya existe una conciencia de que cada ser humano tiene un conocimiento determinado de algo en particular, y esto se valora como tal en el universo de la inteligencia colectiva. Levy lo plantea del siguiente modo:

El espacio del conocimiento se activa en cuanto experimentamos relaciones humanas fundadas en principios éticos de valoración de los individuos por sus competencias, de transmutación real de las diferencias en riqueza colectiva, de integración a un proceso social dinámico de intercambio de conocimientos en el que cada cual es reconocido como una persona plena y no se ve limitada en sus proyectos de aprendizaje por programas, prerrequisitos, clasificaciones a priori o prejuicios sobre los conocimientos que valen o no la pena (2004: 19).

³ Según datos del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. En: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-15180.html>

⁴ Para Foucault, la episteme es la red o el tejido simbólico que permite la producción, organización y circulación de los discursos en un momento histórico determinado (Foucault 2007a).

En este sentido, se hace apremiante una forma de ver este nuevo mundo desde una perspectiva ética y política, a partir de la cual la educación y la democracia se replantean y las instancias para la validación del conocimiento se amplían. Así, las instituciones educativas dejan de ser las únicas instancias en donde se produce y valida el conocimiento y se fortalece la valoración social del saber. En Serres y Levy, el concepto de nomadismo es fundamental para la comprensión de estos cambios; mas en Serres este nomadismo no es corporal, no es territorial; se trata de un recorrido por múltiples planos que proporciona la red.

La perspectiva ética, a la que hace referencia Levy, se enfoca hacia el reconocimiento del otro, de su saber que lo caracteriza como ser humano, y el reconocimiento de que el saber se construye colectivamente; de allí, su concepto de inteligencia colectiva:

Una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Agregamos a nuestra definición esta idea indispensable: el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipostasiadas (Levy, 2011, 19).

Hasta acá, se encuentran varios elementos que se aproximan al pensamiento crítico en entornos digitales, tales como: la posibilidad de compartir, la exploración, el conocimiento que surge mediante la colaboración. Levy, retoma los conceptos deleuzianos de lo molar y lo molecular para exponer las dos formas de organización social: la primera, hace referencia a lo masivo, lo rígido, a lo institucionalizado; mientras que lo molecular se refiere a aquello que parte de acciones que emergen según las exigencias de los contextos, son cualitativas y se transforman de manera ágil, según el matiz de las situaciones. Lo molecular se define entonces por su capacidad para mutar, desterritorializar y reterritorializar.

En este sentido, en la emergencia de lo molecular en lo molar se genera un espacio propicio para la crítica, en la que la sociedad se inventa a sí misma, según los devenires de la época. Este escenario de las posibilidades que brinda internet permite lo que Hardt y Negri denominan la reapropiación de las tierras comunes en las cuales se creará conocimiento mediante la cooperación de la multitud;

la propuesta de los autores es la construcción de conocimiento como bien común, como la tierra común en la que se construye y se comparte, “las tierras comunes son la encarnación de la producción y la liberación de las multitudes” (Hardt y Negri, 2005: 326).

El trabajo en red hace que emerja este tipo de inteligencia que implica, a su vez, el replanteamiento de las formas de producir conocimiento de manera tradicional. Una inteligencia flexible, desde la cual se dé la capacidad de reconocer al otro y de construir conocimiento con el otro, en el que prevalecen las nociones de intereses comunes, interacción e intercambio. En esta perspectiva, el concepto de inteligencia colectiva hace variar el de democracia en la medida en que se convierte en determinante para el conocer, y para vivir en la sociedad contemporánea.

El motor de esta opción para la cooperación es la creatividad, que incentiva la producción de conocimiento en el ejercicio de la inteligencia colectiva; es el interés desinteresado del trabajo vivo, como denomina Paolo Virno a las prácticas que funcionan mediante la autogestión y la cooperación, a través de las cuales se expresan las subjetividades que convergen con otras subjetividades desde el reconocimiento de intereses comunes. Para Lazzarato:

La subjetividad que se expresa en la cooperación entre cerebros no se relaciona con la actividad según las categorías de la praxis o del trabajo, sino según la lógica de la creación de los posibles y de su realización [...] La cooperación entre cerebros, a diferencia de la cooperación de la fábrica smithniana o marxiana, produce bienes comunes: los conocimientos, los lenguajes, las ciencias, el arte, los servicios, la información, etc. [...] Estos bienes, a diferencia de los bienes tangibles, apropiables, intercambiables, consumibles de la economía política, son, por derecho, “inteligibles, inapropiables, imposibles de intercambiar y de consumir” como dice Tarde. Los bienes comunes, resultado de la cocreación y de la coefectuación de la cooperación de las subjetividades, son, por derecho, gratuitos y tan indivisibles como infinitos (Lazzarato, 2006: 128-129).

Con Hardt y Negri y ahora con Lazzarato, se introduce un concepto nuevo en esta reflexión sobre el pensamiento crítico en entornos virtuales y es el de bienes comunes. En este punto se revisará, brevemente, la discusión sobre el conocimiento como bien común o como bien privado, y el tratamiento que se le da, según su condición. Esta discusión es importante en este contexto, ya que es el espacio de lo molecular, en la medida en que aclara el panorama de posibilidades del pensamiento crítico desde una mirada ética y política, en entornos virtuales de aprendizaje, pues en este proyecto, se asume lo crítico a partir del punto de vista social y ético como oportunidad de hallar otros escenarios posibles.

En contraste con la lógica de regulación de derechos de producción y reproducción del conocimiento, se plantean otros modos de producir, difundir y permitir el acceso al conocimiento mediante estrategias como el Copyleft, las licencias libres y el Open Access,

dinámicas basadas en la premisa de que el conocimiento es un bien común y que su acceso debe ser gratuito. Los grupos que plantean esto, cuestionan además que los derechos de autor y las políticas de propiedad intelectual son mecanismos jurídicos que benefician al sistema capitalista, en su afán de aumentar la productividad y el lucro. Con estas alternativas se busca que haya acceso libre al conocimiento, así como una multiplicidad epistémica y ontológica (modos de pensar y de vivir diferentes), sin necesidad de establecer lineamientos jurídicos que deben ser cumplidos previamente. En contraposición al marco jurídico establecido por los organismos gubernamentales, surge entonces otro marco normativo basado en la idea de que el conocimiento es un bien común y que, por tanto, la comunidad puede y debe apropiarse de él, de manera libre y gratuita. Esto permite que la producción de conocimiento sea flexible, se salga de las limitaciones de los formatos, de la estatalización del conocimiento y de las exigencias del mercado, para convertirse en un tejido vivo de comunicación de aquello que acontece en las comunidades, en las redes que circulan en internet.

En este sentido, es importante recordar que Richard Stallman comenzó a promover el software libre en los años 80, como contrapropuesta a la emergencia del software licenciado que



adquiere el carácter de bien privado. Esta propuesta permitió la consolidación de las licencias para establecer criterios de uso, conocidas como licencias Creative Commons, de ahora en adelante CC, que se extienden a cualquier producción que se comparta en la red. Estas licencias se basan en el criterio de apertura y de compartir con otros las creaciones individuales y colectivas.

De este modo, las licencias CC son una propuesta crítica y propositiva, desde la cual, la red se considera como un espacio libre, que permite el ejercicio de la democracia y la democratización del conocimiento, en la medida en que abre las posibilidades de acceso al conocimiento y de interacción flexible, abierta y deslocalizada. Con lo anterior, se encuentra la fuerte relación de las subjetividades, la crítica y la democracia, como condiciones para considerar las posibilidades políticas en la red.

En esta perspectiva, es importante aclarar que el pensamiento crítico en un entorno digital tiene su terreno en el contexto del conocimiento como bien común gracias a la posibilidad que las tecnologías de la información y la comunicación otorgan de crear, compartir y generar redes de intereses a través de las cuales se pueda producir conocimiento que permita la apropiación de lo creado en las comunidades que lo producen.

Finalmente, el pensamiento crítico en un entorno virtual implica la actuación con base en criterios de producción, interacción y trabajo en red, desde una perspectiva ética y política que permita el acceso libre al conocimiento, a la posibilidad de compartir y de interactuar en un entorno, en el cual el conocimiento es dinámico.

Para concluir, al iniciar la revisión documental para la fundamentación del pensamiento crítico, se generaron múltiples cuestionamientos en el grupo acerca de la teoría crítica, hasta el punto de identificar la imposibilidad del uso de tecnologías desde esta forma de pensamiento, pues estas serían un mecanismo de dominación y, por tanto, no existiría la posibilidad de pensar críticamente. A pesar de ello, este mismo cuestionamiento dio la posibilidad de retomar

los aportes de esta teoría para hacer énfasis en un pensamiento crítico con un componente ético, social y político que lo hace pertinente ante las dinámicas sociales contemporáneas, a partir de las cuales no se desconoce el papel de dominación que puede tener la tecnología, pero en las que se identifican sus posibilidades para la generación de nuevas subjetividades.

Muchos acontecimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX han abierto la posibilidad para que emerjan nuevas subjetividades, con lo cual han variado las lógicas de producción de conocimiento, de las relaciones y del aprendizaje. El uso de internet ha permitido la generación de nuevos modos de ser; es evidente que allí mismo existen luchas entre la dominación y la liberación. Como ejemplo del pensamiento crítico en entornos virtuales, hoy por hoy, el ser humano se enfrenta a ciertas luchas. Es así como el Estado trata de endurecer las políticas de protección de la información; sin embargo, la red es un escenario de múltiples posibilidades y existen líneas de fuga, desde las cuales muchos colectivos se encuentran en relaciones dialécticas para hacer un hecho los propósitos del conocimiento como bien común.

Estas prácticas generadas por el pensamiento crítico se dan en el marco de la inteligencia colectiva, en el cual se trabaja por el logro de intereses específicos para la generación de bienes comunes. De este modo, podrían confluír los propósitos de una educación enfocada al desarrollo del ser humano en su plenitud de libertad, creatividad y diferencia, y con posibilidades de construcción de comunidades, interacción y acceso abierto a la información que, a su vez, se constituya en un medio de expresión, de comunicación y de construcción de conocimiento. En un entorno virtual de aprendizaje, por tanto, se tendría la mirada ampliada de producir conocimiento desde los intereses particulares de las comunidades, para lo cual, el uso de la tecnología es una manera de extender redes con el fin de afianzar los procesos locales, de brindar acciones de intercambio, de compartir las producciones y de reconocer así el saber del otro por sus posibilidades y potencialidades.



Referencias Bibliográficas

Adorno, Th. (2009). *Crítica de la cultura y la sociedad*, vol. 2. Madrid: Akal

Adorno, Th. (2008). *Crítica de la cultura y la sociedad*, vol. 1. Madrid: Akal

Dubiel, H. (2000). *La teoría crítica: ayer y hoy*. México: Plaza y Valdés.

Foucault, M. (2007a). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI

Hardt, M. Negri, A. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós. 2005

Horkheimer, M. (2008). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.

Kozlarek, O. (Coord.), (2007). *De la teoría crítica a una crítica plural de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos

Lander, E. (2010). *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. [en línea] <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/89.pdf> Recuperado: 5 de agosto de 2010

Lander, E. (Comp.), (2005). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, Traficantes de sueños

Levy, P (2011). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Antropos

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. México: Planeta de Agostini

Mintic. (2016) Colombia cerró 2015 con 12,4 millones de conexiones a internet banda ancha. En: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-15180.html> Fecha de publicación: 28 de abril de 2016

Sánchez Ramos, Irene & Sosa Elízaga, Raquel. (Coords.), (2004). *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI Editores / Universidad Nacional Autónoma de México.

Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.

Virno, Paolo (2003) *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid, traficantes de sueños.

Walsh, C. (2004). *Introducción. (Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad*. En: C. Walsh (ed.). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial*, (pp. 13-35). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala.